

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

¹ Cf. primera parte de este estudio en *Apuntes*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana Bogotá. No. 3. -Los métodos de organización de esta segunda parte y la presentación del material reunido son un tanto diferentes a los adoptados en la primera. Aquí se ha pretendido más una orgánica presentación de documentos fundamentales.

² Sobre los principios que rigieron la restauración monumental a partir del siglo pasado, cf. *Apuntes* (ibid).

PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DE CONJUNTOS URBANOS HISTÓRICOS

Estudio: Alfonso Borrero, S.J. M.A.

Interpretación gráfica: Helmuth Pfeifer, Luis Carlos Aparicio C.

INTRODUCCIÓN

El aporte verdaderamente positivo de los restauradores críticos^{*1} fue el interés que ellos despertaron en la conservación y restauración de los ambientes urbanos, paisajistas o de cualquier otra naturaleza, que pudieran estar rodeando los monumentos históricos.

Por años, el monumento había sido objeto de atención;² pero el descubrimiento de los valores inherentes al conjunto circundante del edificio, como que éste o había sido fruto de aquél o había propiciado su formación, abrió la vía hacia empresas más integrantes y realistas. Dice así Renato Bonelli:

³ Bonelli, Renato, *Architettura e Restauro*, p. 20. -Consejo de Europa, *Simposio C*, p. 89. *Simposio D*, pp. 23-25. La iniciativa para la acción del Consejo de Europa en el campo de la rehabilitación y conservación de los grupos históricos urbanos y sitios de interés artístico, salió del Comité Cultural de la Asamblea Consultora y, en concreto, de su relator Ludwig Weiss (Austria). Una minuta, en la que se urgía la intervención urgente del continente europeo para la conservación de sus tesoros culturales, fue tratada por el Comité, bajo la dirección de Conrad André Beerli, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Génova. La minuta sirvió como base para la recomendación 365, que fue aceptada por la Asamblea Consultora en 1963. Consecuencia de ello son los cinco *Simposios*, A, B, C, D y E, de los cuales los cuatro primeros se citan en este trabajo, con autorización del secretario ejecutivo del Consejo. Cf. parte introductoria de los *Simposios*, sobre la historia y naturaleza del Consejo de Europa, y sus realizaciones.

En su primera formulación, la restauración crítica se orientó a la obra individual, pero con un especificativo; y era que a la diferencia de los restauradores anteriores, no solamente se descubrían valores restaurables en las grandes obras del arte o de la arquitectura, sino también en las pequeñas construcciones. Posteriormente, la atención de la cultura figurativa y arquitectónica se depositó también sobre las edificaciones de menor mole pero más numerosas, sobre los edificios pequeños y modestos, en los conjuntos urbanos o suburbanos, en los núcleos históricos que constituían los agregados más caracterizados, hasta llegar por fin a abrazar todo el ambiente antiguo, ya estuviera él contenido en un contexto urbano o rural. El descubrimiento del valor histórico y formal del ambiente antiguo, que se traduce en la actualidad arquitectónica del paisaje urbano, contrapuesta a la importancia puesta hasta el momento, en forma exclusiva, sobre el monumento aislado (entendida la palabra monumento con sus implicaciones de magnitud física), es el motivo que determinó la ampliación del concepto histórico y crítico de la restauración.³

Esta nueva toma de conciencia en torno al problema constituye un contraste real que Roberto Pane se encargó de subrayar, lo mismo que Bonelli, con el fin de proponer como restaurable, no sólo la materialidad de la obra, sino digámoslo el mismo ambiente humano, la misma comunidad sociológica:

⁴ Pane, Roberto. *Attualità urbanistica del monumento e dell'ambiente antico*, p. 7.

La restauración del monumento con la conservación del ambiente antiguo indica ya claramente, como se había anunciado, que el moderno concepto de restauración de los monumentos está estrechamente ligado a la tutela de todo el centro antiguo y que, por consiguiente, a través de tal exigencia universalmente aceptada, la materia misma restaurable o conservable, no puede ya considerarse en forma aislada del plano regulador urbano. Por tanto, no es concebible tutela alguna que no guarde estrecha coherencia con una general y orgánica previsión urbanística, y que se inspire en una más amplia experiencia de la cultura.⁴

Dobroslav Libal, en el Coloquio de Cáceres sobre conservación y reanimación de los centros históricos, nos hace también notar que:

En el decurso de los últimos tiempos, se han producido importantes cambios ideológicos en el dominio de la protección de los monumentos. En el sector arquitectónico, el centro de interés ha pasado de los monumentos individuales a los conjuntos históricos y aun a las ciudades históricas tomadas como un conjunto.

[...] La ciudad o la villa histórica han pasado a ser objeto de la conservación, con lo que el concepto de ésta se ha ampliado. En consecuencia, todos los componentes urbanísticos, como el plano de un lugar

⁵ *Conseil International des Monuments et des Sites. Premier Colloque sur l'Étude de la Conservation, de la Restauration et de la Réanimation des Ensembles Historiques. Cáceres, España, 15-19, III, 1967. ICOMOS: Libal, Dobrosly, L'inventaire en vue de la réanimation des centres historiques, p. 17 ss.*

histórico, su relación con el medio natural, su silueta, su panorama, la altura de sus edificaciones, los hechos dominantes, el nivel de los techos, etc. han pasado a jugar papel preponderante. Se atribuye también una importancia mayor a los diferentes elementos que constituyen los centros históricos, sobre todo casas y ciudades.

Este cambio revolucionario en la concepción tradicional del monumento conservable haciéndolo extensivo al complejo arquitectónico histórico, ha suscitado problemas desconocidos hasta el momento.⁵

Por su parte, Waclaw Ostrowski, en el mismo Coloquio de Cáceres, traza una breve historia del movimiento ideológico que enfocó los intereses restauracionistas hacia un nuevo campo.

La importancia, dice, de proteger los centros históricos sobresalientes no ha sido aceptada sino en épocas recientes. El siglo XIX, que iniciara el movimiento restauracionista de los monumentos, llevó su atención en forma casi exclusiva a los monumentos aislados.

La resolución que podría llamarse ‘Carta de la protección de los monumentos históricos’, votada en Atenas, en 1931, no se preocupó mucho más por el problema de los conjuntos históricos.

Hoy percibimos más claramente los daños que pueden sobrevenir sobre los monumentos por los cambios producidos en su entorno urbano primitivo. Nos damos mejor cuenta de que los conjuntos históricos y artísticos que nos han llegado a las manos, merecen tanta o mayor atención que los grandiosos monumentos, aunque carezcan de similar altura y valor arquitectónico.

Como fruto de esta evolución del pensamiento, se ha reconocido en los diversos países de Europa, que algunos sectores urbanos, y aun ciudades enteras, merecen ser clasificados como monumentos históricos. Pero queremos también poner al abrigo de idénticos intereses, el cuidado de los marcos paisajísticos que rodean las ciudades y villas históricas, el verdor, las aves, las colinas.

La extensión del tema propuesto es fundamental. Hoy no se trata de la conservación aislada de algunos edificios raros y sobresalientes, sino de conservar también los conjuntos arquitectónicos antiguos que forman en muchas ciudades una parte importante de las construcciones existentes; como también es necesario velar por que los altos edificios levantados en sus cercanías no atenten contra la belleza histórica.

Infortunadamente, el interés por los conjuntos históricos va a la par con la presión de muchos, tendiente a sustituir las antiguas construcciones con otras nuevas, mejor adaptadas a las exigencias modernas. Bajo el efecto de la urbanización acelerada, del progreso técnico y la angustia por mejorar las condiciones del 'hábitat', los edificios antiguos, o desaparecen, o son desfigurados a fin de acondicionarlos para la comodidad del presente. Y la situación se torna particularmente difícil cuando los sectores históricos están enclavados en el corazón de una ciudad en pleno desarrollo.

⁶ Ostrowski, Waclaw, *L'urbanisme et la sauvegarde et réanimation des centres historiques*, Colloque de Cacérès, Espagne, p. 53, 33.

El enfrentamiento de dos tendencias opuestas de las cuales una aspira al acrecentamiento numérico de las obras puestas bajo políticas proteccionistas, la otra, al contrario, partidaria de la remodelación y modernización de los conjuntos históricos, ha llegado a su punto crítico.

En los años posteriores a la guerra, numerosos congresos nacionales e internacionales, organizados por diversas instituciones, le han dedicado a este punto un estudio especial. Sin embargo, no obstante los gritos de alarma que han levantado, continúa triunfante el proceso destructor.

La protección de los conjuntos históricos de interés artístico, contra la degradación, constituye uno de los aspectos más angustiantes cuando se trata del desarrollo urbano. Si no se detiene el proceso destructor del patrimonio histórico, pronto no quedaría nada que se pueda restaurar.⁶

⁷ *Carta de Venecia*, Art. 1. Consejo de Europa, *Simposio A*, p. 19. *Simposio B*, p. 17



Figura 1. Conjunto histórico. Calle de Villeta.

II

NACE UN NUEVO CONCEPTO DE MONUMENTO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

La suma de intereses, angustias y temores que ha sido descrita, como era natural, dio origen a la adopción de un nuevo concepto de monumento histórico y artístico. Mucho más amplio y comprensivo, aparece propuesto en la llamada ‘Carta de Venecia’, 1964. En el artículo primero de las conclusiones, dice: «La noción de monumento histórico comprende tanto la creación arquitectónica aislada, como los lugares urbanos o rurales testigos de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico. Ella se extiende no solamente a las grandes creaciones, sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural».⁷ Ver figuras 1 y 2.

⁸ Sorlin, François, *Rapport Introductif*, Colloque de Cacérès, p. 3 ss.



Figura 2. Monumento aislado. Casa de Santillana, Tibasosa.



Figura 3. Homogeneidad. Monguí, Boyacá.

François Sorlin, con el ánimo de ser más preciso, nos describe las características de un centro histórico conservable. «Se llama centro histórico dice o conjunto de interés histórico y artístico, todo grupo de construcciones que por su homogeneidad e interés histórico, arqueológico, artístico o pintoresco, presente las características necesarias para justificar su preservación y su revalorización».⁸

«Admitido este concepto, dos factores deben ser analizados para que el conjunto aparezca digno de una protección global». Más adelante, dedicaremos amplio número de páginas al estudio de los sistemas de inventario de centros históricos. Por el momento, precisemos con Sorlin, la noción de homogeneidad.

HOMOGENEIDAD DE UN CENTRO HISTÓRICO

El centro histórico debe estar perfectamente determinado por jalones arquitectónicos o geográficos, y, dentro de sí, debe constituir un todo coherente. Ver figura 3.

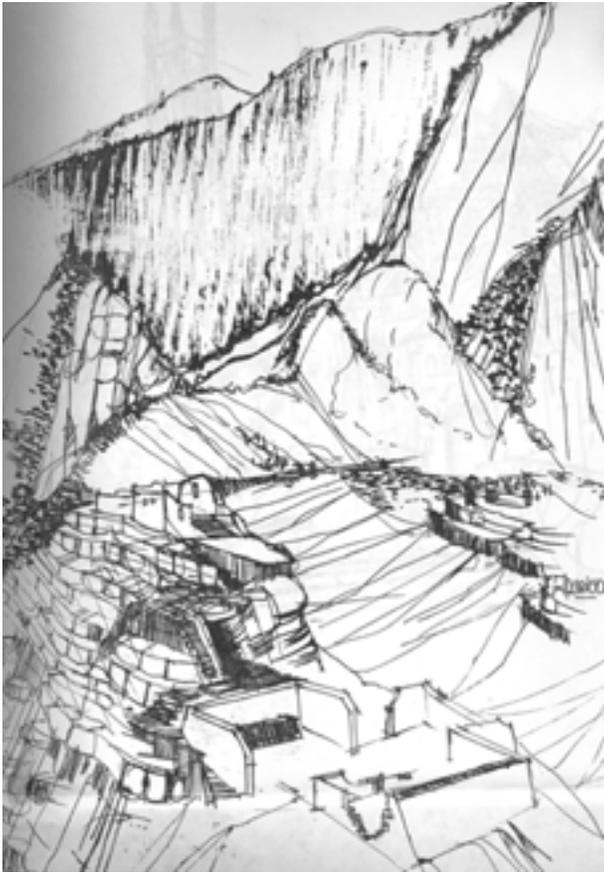


Figura 4. Machu Picchu, Perú.

Si se trata de ciudades o pueblos situados en pinachos y alturas, denominados por los franceses *villages-pitons* (pueblos de los picachos), la delimitación es una resultante de los accidentes geográficos: La aglomeración urbana estaba obligada por principios de defensa, y amarrada por contrafuertes y collados abruptos. Centros como los descritos, se encuentran de ordinario fuera de las vías de comunicación y no han padecido, generalmente, transformaciones notables, a la vez que su homogeneidad está intacta.

Ver figura 4.

En las ciudades, el centro histórico se organiza en torno a los monumentos notables, en torno a los cuales se realizó la expansión urbana (iglesia, casa comunal, etc.). A veces, el núcleo antiguo está delimitado por un cinturón o anillo urbano, o por una gran vía trazada sobre los límites zonales. Hay centros históricos que, de acuerdo con su importancia posterior, se encuentran rodeados de cinturones varios, correspondientes a sucesivas expansiones urbanas. En París, por ejemplo, se cuentan cinco zonas, desde el núcleo primitivo galorromano, hasta el anillo que surgiera hacia fines del siglo XVIII, llamado 'Fermiers Généraux'.

Ver figuras 5 y 6.



Figura 4. Friburgo en el siglo XIX.



Figura 5. Lucca (Italia), se desarrolló en torno al anfiteatro romano.

El centro histórico homogéneo está entonces constituido por la totalidad del tejido urbano comprendido dentro del cinturón más periférico, a no ser que haya sufrido en sus diferentes zonas destrucciones o transformaciones masivas. Tal el caso, en el siglo XIX del sector de Avignon, datable entre los siglos XII y XIV.

Se encuentra a veces el centro histórico cortado por medio. Vías contemporáneas trazadas para favorecer la circulación. Así el eje 'haussmanien' de París, que ha fraccionado la villa antigua en porciones, aisladas las unas de las otras, pero homogéneas en sí mismo.

En consecuencia, será necesario hablar, a veces, dentro de la misma ciudad, de varios conjuntos de interés histórico, merecedor cada uno de protección particular.

Ver figura 7.

Sobra decir que la homogeneidad del conjunto histórico es resultante, no sólo de la agrupación topográfica de las construcciones, sino también del mantenimiento, en el interior del sector, de los caminos y

⁹ Sorlin, Ibid.

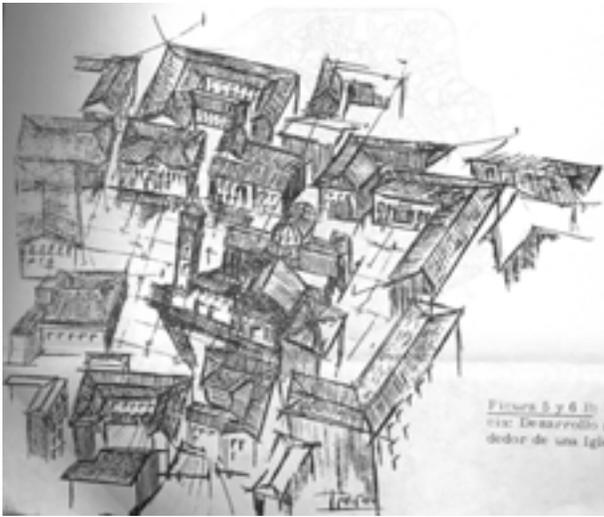


Figura 6. Venecia, desarrollo alrededor de una iglesia.

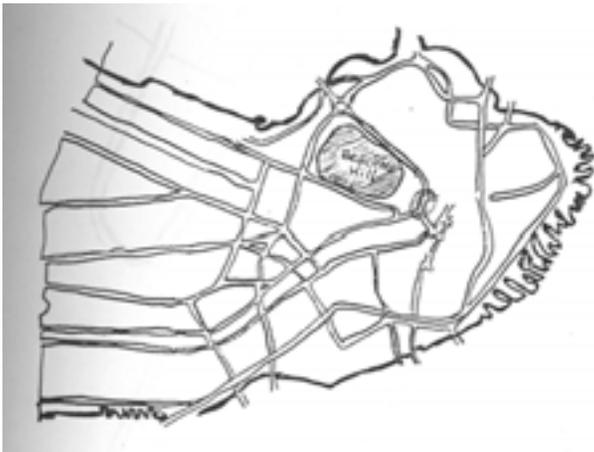


Figura 7a. Localización de Beacon Hill en Boston.

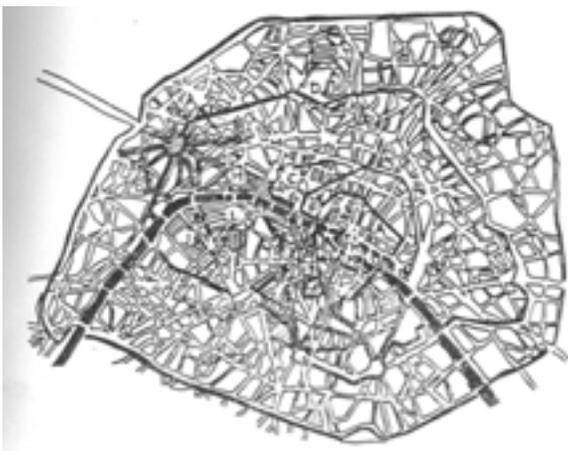


Figura 7b. Desarrollo de Turín.

vías antiguas, de la escala de los inmuebles, y de los volúmenes primitivos.

La experiencia constata que el respeto por la homogeneidad de los inmuebles, está en razón inversa del desarrollo económico de la región poseedora del conjunto interesante. Por eso, en Francia, más de las dos terceras partes de los mil quinientos centros inventariados en el país, se encuentran en el sur, llamado por los economistas, el ‘desierto francés’, a causa de su débil expansión económica e industrial.⁹

Por su parte, el Consejo de Europa destaca también la homogeneidad y el interés como propiedades del auténtico conjunto urbano preservable.

Dice de la homogeneidad que ella se da cuando el conjunto es coherente y fácilmente identificable mediante jalones arquitectónicos o topográficos.

La delimitación del conjunto homogéneo debe tener, si se trata de elementos urbanos, base en elementos de la misma naturaleza: límites de propiedad, bulevares y avenidas, o límites geográficos.

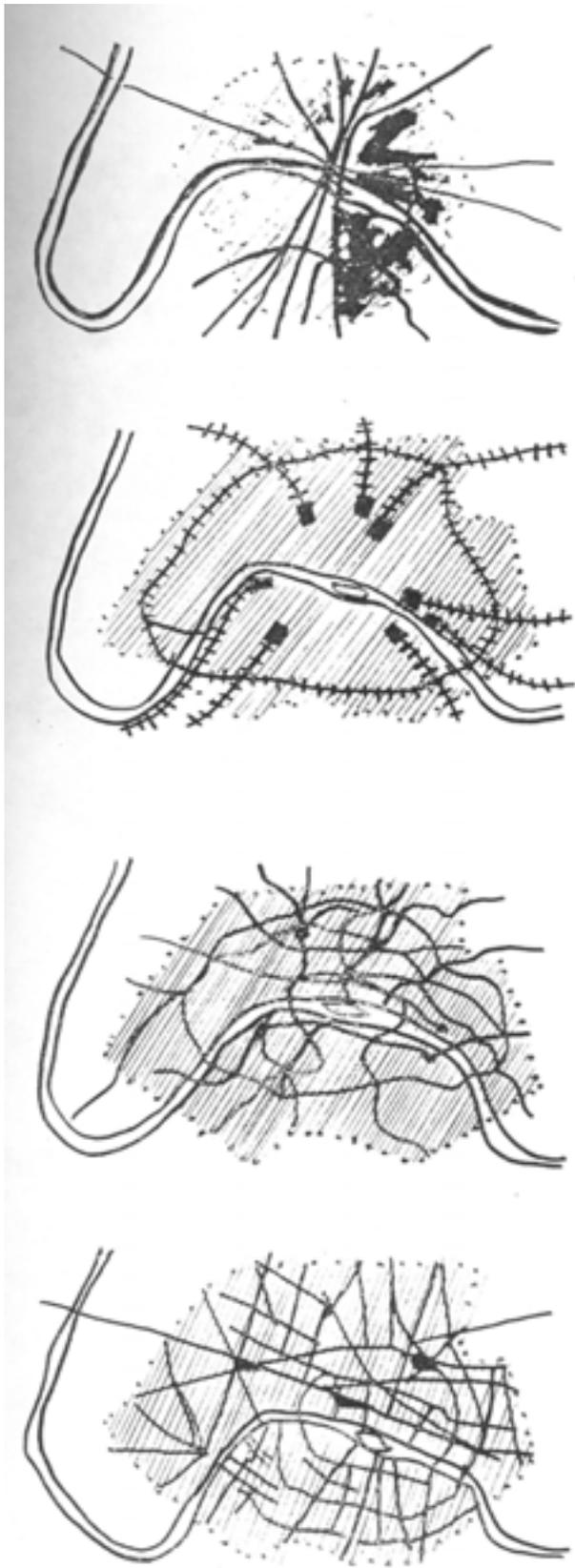


Figura 7c. Desarrollo de circulaciones en París. Siglo XIX.

Pero a la homogeneidad debe ir unido el interés, porque aquélla sola no basta para justificar la preservación.

EL INTERÉS HISTÓRICO, ARQUEOLÓGICO Y ARTÍSTICO

La homogeneidad no basta. Se necesita que los tejidos urbanos, volúmenes y vías presenten un interés global justificativo de su conservación. Este interés consiste menos en el carácter monumental de tal o cual edificio considerado aisladamente, que en la calidad arquitectónica, arqueológica o estética del grupo considerado.

Raras son las ciudades que constituyen hoy conjuntos monumentales integralmente válidos; sin duda que el único ejemplo completo de este orden, hoy subsistente, es Venecia, en razón de sus condiciones particulares de ciudad acuática.

Ver figura 8.

Casi siempre, las ciudades históricas, aun las de mayor renombre, presentan, en torno a los conjuntos históricos imponentes, grupos de construcciones

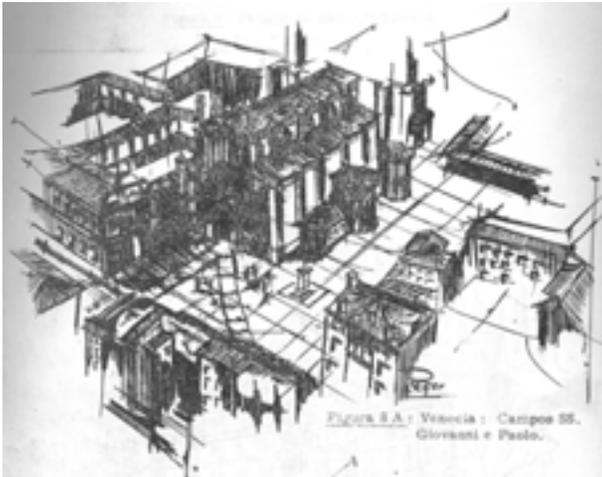


Figura 8a. Venecia, Campos Santi Giovanni e Paolo.

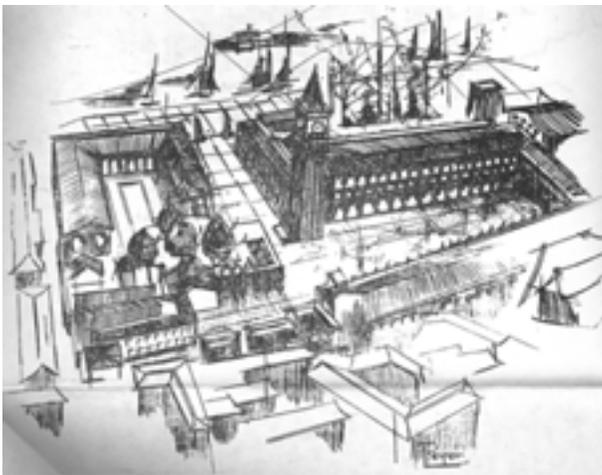


Figura 8b. Venecia, Plaza de San Marcos.

modestas. Cada uno de ellos, tomado aisladamente, no merece el apelativo de monumento. Presentan en cambio un interés colectivo.

La villa inglesa de Bath es un buen ejemplo, que tiene, en torno a plazas o conjuntos monumentales, alineamientos homogéneos de casas del siglo XVII y del siglo XVIII, válidas solamente si la conservación es global.

Ver figura 9.

Con frecuencia, las casas pueden haber sido desnaturalizadas, con locales comerciales a flor de tierra; pero si tales modificaciones no han destruido la estructura del edificio, se podrá restablecer el ritmo y orden de las fachadas, a precio de una restauración bien conducida.

Por ejemplo, el sector de St. Jean, en Lyon, ha recuperado progresivamente su apariencia original por la supresión de establecimientos comerciales y la reinstauración de los escaparates en las arcadas de las calles.

¹⁰ Consejo de Europa, *Protective Inventory*, p. 15.



Figura 9. Palacio de Bath, Inglaterra.



Figura 10a. Peterstrasse, calle de Goslar.

Los mismos criterios de interés arquitectónico son válidos para los sectores circundantes de los grandes monumentos antiguos plazas en torno a las iglesias, o villas que se extienden al pie de los castillos y que constituyen con los monumentos mismos, el conjunto histórico cuya salvaguardia debe ser asegurada con medidas globales.

En este estado de nuestra investigación, es evidentemente imposible ir más lejos en la definición de los conjuntos históricos, los cuales, por otra parte, presentan características bien diferentes de un país a otro.

Baste hacer mención de los conjuntos pueblerinos, frecuentes en los países de la Europa Occidental, constituidos por casas de madera, de los cuales muchos han sufrido el efecto de las guerras y de los incendios. Por esto, y porque sus fachadas han sido recubiertas de revestimientos protectores a través de los siglos, es difícil hablar en ellos de una verdadera homogeneidad».¹⁰

Ver figura 10.

¹¹ Se tiene conciencia, al trazar estas líneas, de estar trabajando, al menos por las fuentes aducidas, desde el punto de vista europeo. Pero en el fondo, nuestro ánimo es plantear una problemática, que en soluciones debe ser traducida a nuestro lenguaje, nuestros activos artísticos y nuestras condiciones de vida y desarrollo.



Figura 10b. El Walfischgasse, y la Catedral.

Aunque escritas estas ideas por europeos y para el ambiente del Viejo Mundo, conviene tenerlas en cuenta y deducir de ellas lo aplicable a nuestro medio, en materia de homogeneidad e interés.¹¹

III

CONTINUACIÓN DE LO ANTIGUO EN LO NUEVO

Paralelo al nuevo concepto de restauración y de monumento, corre también el problema de insertar nuevos elementos en el paisaje urbano homogéneo que se desea conservar. Ésta es otra inquietud del momento histórico y artístico que vivimos, y sobre la cual conviene emitir algunas nociones. Citemos ante todo a Bonelli sobre este punto:

La restauración, tal como la habíamos concebido y afirmado, como proceso crítico y acto creativo, presupone una cultura figurativa y arquitectónica históricamente definida, una concepción histórica y crítica adecuada, un complejo de corrientes estéticas confluyentes en un álveo común, y requiere, sobre todo, una constante capacidad para insertar armónicamente nuevos elementos en el tejido urbano, esto es, saber retomar, en cada instante el hilo de la corriente cordial del conjunto urbano en desarrollo. En otras palabras, se requiere la capacidad de concebir teóricamente la relación de lo antiguo con lo nuevo como exigencia de la concepción moderna de la cultura, de hacerla intervenir en el proceso crítico, traducirla en una poética por medio de la cual la obra puede nacer estrechamente

¹² Bonelli, op. cit., p. 26. -Sobre la homogeneidad del tejido urbano en la conformación urbanística de hoy: Handlin, Oscar. *The Historian and the City*. The MIT Press, 1963.

¹³ Primera parte de este estudio. *Apuntes*, No. 1, sec. 1 y 2.

relacionada y armónicamente íntima con el conjunto urbano inmediato que la acoge.¹²

Como podemos recordar, los intereses de Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc se encontraron exclusivamente en el monumento. Sus seguidores, lo mismo que todos los influenciados por sus ideas, dieron un paso adelante. *La Carta del Restauero* refleja una incipiente preocupación por las «condiciones ambientales» en un intento de prevenir desafortunados aislacionismos del monumento restaurado. Pero los autores de este documento no entraron a discutir los problemas de integración de lo antiguo y lo nuevo, o mejor, la continuación del pasado en el presente.

Maurice Besset establece lo esencial de los métodos modernos, en contraste con los antiguos que fueron discutidos en la primera parte de este estudio. Ellos ni siquiera presienten la posibilidad de aislacionismos del pasado dentro del presente, o fuera de él.¹³

No se puede negar que durante los últimos cien años un esfuerzo encomiable se ha realizado para tomar mejor conciencia de las responsabilidades estéticas que implican las necesidades técnicas nuevas, ofrecidas al arquitecto para la conservación y restauración

¹⁴ Besset, Maurice (1957). Du bon et du mauvais usage des monuments ou comment les empêcher de devenir historiques. *Attualità urbanistica del monumento e dell'ambiente antico*. Milano, p. 25.

de los monumentos antiguos. Este esfuerzo data de aquella época de un abandonismo a ultranza, inmediatamente anterior al intervencionismo de Viollet-le-Duc, y el paso de éste, mediante el «restauracionismo científico» a esa política fatalmente abstencionista extremo no menos vicioso al menos en la teoría en lugar de intentar siquiera la «reanimación» del pasado, o la terminación de su obra, sin refugiarse en los límites estrechos del tutelaje de sus restos (...)

En cambio, esta actitud no representa ni permite progreso alguno en la asimilación de estos monumentos; y su oposición a los métodos intervencionistas de Viollet-le-Duc viene a ser, en el fondo, pura cuestión de método; En el fondo, abstencionistas y restauradores siguen estando de acuerdo. En cualquiera de las actitudes, se está persiguiendo una conservación del monumento, sin que ninguna de las dos se lance a combinar la preocupación monumentalista, con la de integrarlo y salvarlo del aislacionismo respecto a la marcha de la cultura contemporánea, concebida más bien, por uno y otro bando, como una amenaza para los monumentos.

Al pasar de las prácticas propiciadas por Viollet-le-Duc a la ciencia moderna de la restauración, se ha recorrido el camino desde el romanticismo hasta la concepción arqueologista de la historia, sin querer salir, por tanto, del historicismo que sigue siendo para muchos la perspectiva fundamental. Tal actitud reposa sobre el postulado implícito, de que hay una oposición irreductible, un hiato insalvable, entre el pasado y la vida, entre las obras que aquél rubricó y la nueva realidad presente.¹⁴

Es evidente que el advenimiento de este nuevo interés, que tiene qué ver más con el diseño que con la conservación, hace el problema mucho más complejo. John Summerson se atreve a decir que no se trata de conservar y mucho menos de restaurar un «carácter determinado del pasado histórico o artístico. Es necesario ser lógicos dice si de acuerdo con los principios de alguno, no se puede hablar de un estilo en hibernación y rígido, tampoco hay razones para aplicar esta idea al desenvolvimiento urbano. Se debe reconocer que ese concepto de «carácter» no pasa de ser simplemente literal ente de razón, intangible, desvanecible. A lo más se los puede diseñar en el ritmo y marcha de las palabras, no en las piedras de la mampostería. Las preocupaciones del momento se centran en la mezcla o continuidad de partes, pero partes de un *continuum* que en realidad constituye el desarrollo histórico de las ciudades. Por eso, el problema ha sido felizmente formulado en la frase ‘Design through conservation’.

En la misma manera se expresa en forma que funde en uno el problema de conservación y restauración con el de continuidad entre el pasado y el presente,

¹⁵ Pane, Roberto. Actualité et raison d'être des quartiers anciens. *Monumentum*, No. 2, p. 97.

continuidad que la ciudad viva, medio orgánico, trata de confirmar día a día.¹⁵

LO NUEVO EN LO ANTIGUO: ACTITUDES Y PRINCIPIOS

Estudiemos brevemente la visión de tres personas autorizadas del medio europeo. De nuevo insisto en la posibilidad de adaptar y nacionalizar estos principios generales para uso de nuestro medio ambiente artístico e histórico, previo estudio de la naturaleza homogénea de nuestros conjuntos urbanos.

Waclaw Ostrowski

1. Descripción de actitudes varias

No se puede impedir dice que en los sectores históricos nazcan construcciones nuevas. Aparecerán por fuerza en las parcelas libres, o en los sitios despejados tras la demolición de estructuras antiguas sin valor arquitectónico.



Figura 11. Casa cural, Girón.

Surge entonces el problema de atemperar arquitectónicamente lo antiguo con lo nuevo. ¿Qué condiciones debe llenar la nueva arquitectura? Es la pregunta. ¿Cómo evitar que el paisaje histórico sea perjudicado por la mezcla de formas absolutamente diferentes, construidas a otra escala y con materiales desconocidos en las épocas precedentes?

a. Ante todo, es necesario evitar el plagio de las formas antiguas, moda tan socorrida por el siglo XIX y aun en nuestras épocas. Los edificios de hoy deben ser modernos; toda otra solución sería falsedad. Y nefasta no solamente para los edificios de vieja data como para los que se levantaran con líneas contemporáneas.

Ver figura 11.

Esta opinión ha sido expresada más de una vez, pero se discute intensamente sobre el significado de la noción 'moderno'.

Según algunas opiniones, bastaría que los arquitectos que trabajan en cuadros históricos, con materiales, diseños y técnicas modernas, se adaptaran al medio antiguo por medio de la escala de los edificios.



Figura 12. Casa del Florero, Plaza de Bolívar, Bogotá.



Figura 13. Casa del Florero, sobre la carrera 7, Bogotá.

b. Otras opiniones favorecen más bien el contraste de lo nuevo con lo antiguo, para que esto segundo realmente se diferencie por la escala.

Ver figura 12.

c. Por fin, no falta quién piense que se debe proceder con absoluta libertad de diseños, sin compromiso alguno, y más bien conforme a criterios contemporáneos, sin cuidarse de que los edificios nuevos deban o no ser relevados.

Ver. figura 13.

Sin embargo, si bien se observa, este último punto de vista es precisamente contrario a los principios de lo que se llama el credo arquitectónico moderno. La adaptación de las soluciones arquitectónicas al medio urbano circundante es uno de los principios reivindicados por opiniones de todas las corrientes, y es uno de los principios de la arquitectura 'orgánica', para lo cual basta recordar los escritos y las obras de Frank Lloyd Wright. El mismo Le Corbusier intenta 'abrir los ojos que no ven' y llegan a ignorar por una parte las formas creadas por la arquitectura industrial, y, por otra la belleza del medio que rodea a cada edificio nuevo.

Es vital exigir que cada obra nueva erigida en un cuadro histórico, tome en consideración el medio que la ha de circundar, y más cuando éste es un ambiente de indiscutible valor.

Cada conjunto tiene su propia belleza y sus propias calidades, su poesía, su ritmo, muchas veces sutil y delicado. No hay razón para que las nuevas edificaciones degraden estos valores. El principio *primum non nocere* (lo primero es no hacer daño) proclamado por la medicina, debe ser observado respecto a los sitios históricos.

2. Principios

Es imposible - continúa Waclaw Ostrowski - establecer principios que deban regir cada caso particular. Pero es indispensable que se hagan armonizar con la arquitectura antigua:

- a. La escala de los edificios
- b. La escala de los detalles de fachada
- c. Los materiales
- d. Evitar fuertes contrastes,

especialmente en el vecindario de los monumentos de mayor valía artística e histórica.

Respecto a este punto del contraste, es necesario decir algo más. Existen hoy muchas edificaciones de concreto implantadas en ambientes históricos. Le Corbusier había previsto usar este procedimiento para su hospital en Venecia. Pero el cuerpo del edificio era bajo y desmembrado para adaptarse al medio, y la unión del edificio con la laguna había recibido un carácter altamente veneciano.

Los problemas de la composición arquitectónica en las ciudades históricas no pueden ser reducidos simplemente a relaciones entre lo antiguo y lo nuevo. Muy rara vez se puede hablar de conservación en un sentido estricto. Dejada por un momento una gran variedad de problemas involucrados, el de tipo estrictamente artístico es esencial. Toda decisión que se tome de eliminación de un edificio extraño ya al ambiente, o restauración a su estado primitivo, de otro, de cambios en la red urbana y su pavimento, o modificación

* N. del E.: La nota 16, que debe corresponder a Ostrowski, no existe en el original.

¹⁶ —.

eventual del paisaje urbano, demanda, de parte del arquitecto que dirige los trabajos, no solamente conocimientos históricos sino alta sensibilidad artística. Todos estos problemas, incluido el de construcciones nuevas, deben ser tenidos en cuenta en forma conexa y simultánea, porque ellos constituyen los elementos de un contexto difícil, la conservación del carácter dominante en un cuadro histórico.*¹⁶

Gabriel Alomar

Principios

Llegamos - dice el restaurador español - a tratar, en esta rápida revisión de los problemas técnicos inherentes a la construcción de los edificios nuevos que deben ser diseñados total o parcialmente, para encuadrarlos dentro de un conjunto histórico.

Sucede que siempre hay lagunas por llenar, edificios sin interés que deben ser demolidos, espacios construibles. El problema del edificio moderno dentro de un conjunto histórico es, simplemente,



Figura 14. Girón, plaza principal.



Figura 15. Girón, calle.

de buena arquitectura y, por tanto, difícil. Quizá valgan los siguientes principios:

a. El principio del contraste, que propiciaría un edificio totalmente actual en cuanto a su estructura y en cuanto a sus materiales, en los conjuntos antiguos puros, no puede ser admitido.

Ver figura 14.

No sería permisible, cualquiera que fuera su cualidad arquitectónica, la construcción de un edificio de estilo hodierno, en acero inoxidable y revestimientos de vidrio, por ejemplo, en el corazón histórico de la ciudad de Cáceres. Ello sería desastroso.

Pero, como por otra parte, tampoco se aceptaría hoy la imitación de estilos del siglo pasado, resta solamente la solución en que la fachada esté en armonía con el conjunto, de acuerdo con los siguientes principios.

b. Principios de la unidad de altura, en forma que no supere a los edificios del conjunto.

Ver figura 15.

N. del E.: La figura 16 no existe en el original.

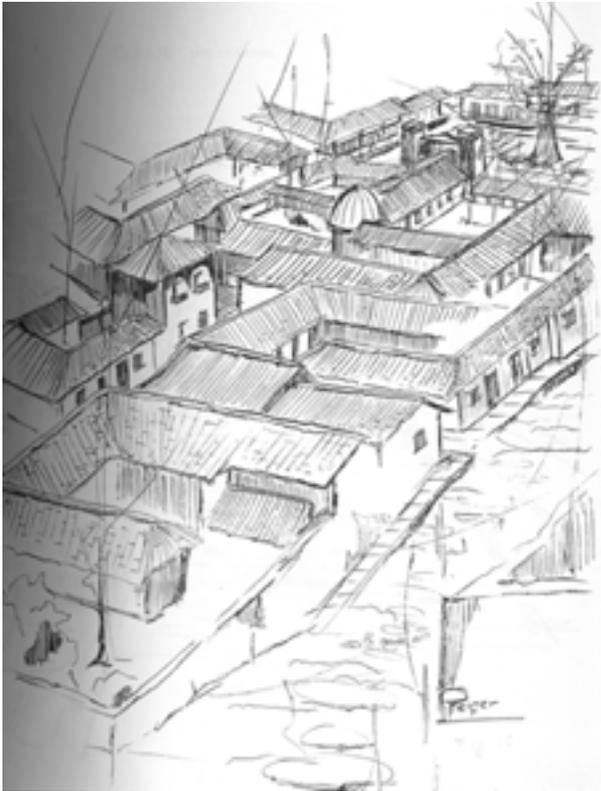


Figura 17. Vista general Girón.



Figura 18. Calle en Girón.

c. Principio de la unidad de materiales. La fachada del edificio debe estar construida no solamente con los mismos materiales de los edificios antiguos del conjunto, sino que deben ser de la misma especie y color. Si de piedra, la piedra debe ser la misma; en una plaza, en donde los edificios son de granito, no se puede emplear la piedra calcárea. Si se emplea ladrillo, que sea de la misma coloración.

Ver figura 16.*

El empleo de la piedra artificial, imitación de las calidades antiguas es, no solamente aceptable como detalle noble, para que pueda diferenciar lo auténtico de lo moderno.

d. Principios de la unidad en la techumbre, dado que las visiones aéreas, o semiaéreas, cobran cada día mayor importancia, sino porque la unidad de techumbre, en la silueta urbana, es una de las cosas que transmite más encanto al paisaje de la ciudad, cuando se le ve desde fuera.

Ver figura 17.

e. Principios de la proporción constante entre planos y vacíos.

Ver figura 18.

¹⁷ Alomar, Gabriel. *La conservation et la réanimation*. Colloque de Cacérès, p. 65. -Consejo de Europa, Simposio C, 79.

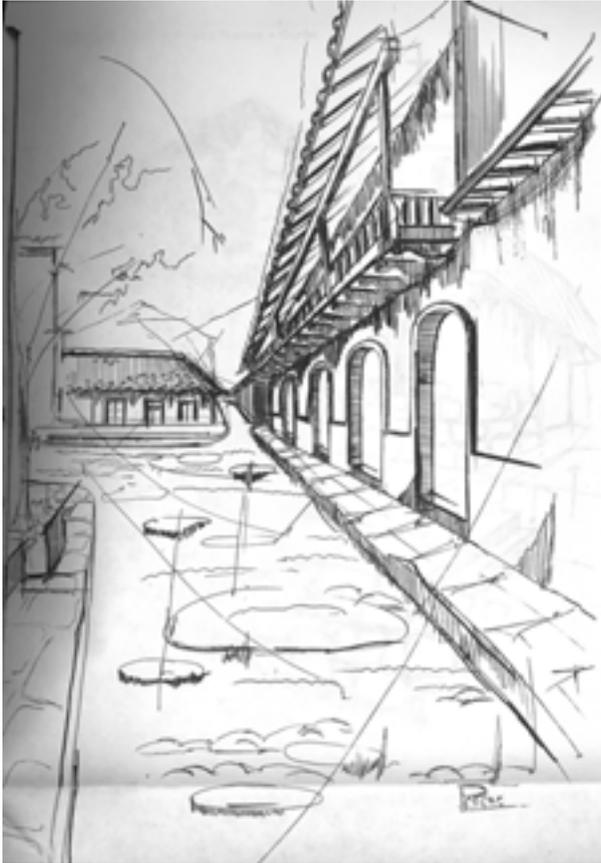


Figura 19. Esquina plaza principal, Girón. Horizontalidad.

f. Principio de la proporción constante de los vacíos entre sí. En las ciudades españolas hay que tener en cuenta otro principio, quizá no siempre aplicable en otros países. Es el de la horizontalidad dominante.

Ver figura 19.

Sobre estas exigencias, y contando con el talento de un arquitecto discreto, animado de un espíritu tan moderno como se pueda dar, el problema de la construcción de edificios nuevos en ambientes antiguos, está solucionado suficientemente.¹⁷

François Sorlin

Principios

Aceptamos generalmente que la arquitectura nueva deberá respetar los volúmenes y la escala de las construcciones circunvecinas, a fin de mantener la indispensable unidad.

Pero ¿qué tipo de arquitectura deberá ser adoptada?

¹⁸ Sorlin, op. cit.

Una vez que se rechazan en forma unánime las falsificaciones, las opiniones se dividen en varias tendencias. ¿Es necesario respetar el ritmo de las fachadas antiguas? ¿Se impone respetar el régimen de ventanería y vanos, como también las pátinas y revestimientos análogos? ¿Se puede permitir la construcción moderna con materiales de hoy, como el vidrio, el acero, dentro de un tejido de edificaciones de osatura de madera, de piedra o de ladrillo?

Éstas y otras son las preguntas propuestas, que, evidentemente, no podrán ser resueltas sino por una serie de decisiones diversas, tratadas en función del caso específico.¹⁸

Conclusión

Dos actitudes extremas parecen estar enfrentadas respecto al diseño de arquitectura nueva en medios históricos:

1. La actitud inspirada en un criterio de absoluta libertad, no sumiso a insinuación alguna del

pasado histórico que pueda limitar la expresividad arquitectónica.

2. La que proclama una actitud consciente en el arquitecto para ser agente de una verdadera solución de continuidad en el devenir urbano.

a. Esta continuidad puede ser obtenida mediante réplicas estilísticas, actitud que suele ser vedada por insincera y anacrónica; y,

b. Mediante la atención prestada a una serie de principios geométricos, aquellos que dan origen a la familiaridad y afinidad de las formas. Y mediante correspondencias cromáticas y de textura, que se obtienen por la cuidadosa selección de los materiales.

3. Intermedia a estas dos actitudes está la que adopta, ocasional y conscientemente, los contrastes. Aquí el arquitecto no ignora el pasado, como en la primera actitud, lanzando un grito de libertad. Por el contrario, lo tiene en cuenta y desea reevaluarlo o no empequeñecerlo haciendo que tanto lo nuevo como lo antiguo se apoyen mutuamente por la fuerza sorpresiva de formas, texturas o colores contrastantes.

¹⁹ Nairn, Ian. Surrealismo urbano. *Attualità urbanistica del Monumento e dell'ambiente antico*. p. 20

Este efecto hiriente ha sido denominado por Ian Nairn «surrealismo urbano», del cual, si se abusa, llega a ser insípido y vulgar:

Otro efecto que yo querría ilustrar dice Ian Nairn es el 'surrealismo' del monumento que surge hiriente dentro del complejo urbano. Mientras por una parte me inclino a pensar que todo esfuerzo sería limitado cuando se trate de conservar el diseño paramental en torno a los monumentos (no necesariamente los edificios antiguos en sí o sus antiguos usos y funciones). Hay momentos en que ello se hace impracticable. Por ejemplo, si la ciudad se torna en metrópoli, y tiende a crecer hacia lo alto en la misma área; como también cuando la diminuta localidad agrícola llega a quedar sitiada por el movimiento o el surgir circundante del complejo industrial.¹⁹

Esquema 1. Diseño de lo nuevo en lo antiguo.

Resumen de actitudes y principios	1. Libertad de diseño mediante positivo olvido del pasado	
	2. Búsqueda de una continuidad evolutiva del proceso urbano	a. Mediante réplicas estilísticas
		b. Mediante la atención prestada a principios geométricos: - de la verticalidad - de la horizontalidad - de los volúmenes (forma y dimensiones) - de la proporción de llenos y banos - del ritmo de los paramentos (ventanería etc.) o la atención prestada a elementos cromáticos o de textura (materiales).
3. Contraste conscientemente buscado o "surrealismo urbano"		

IV

EN BÚSQUEDA Y EVALUACIÓN DEL CONJUNTO CONSERVABLE

De nuevo en esta parte acudiré a personas internacionalmente conocidas en el arte de descubrir y evaluar los conjuntos artísticos e históricos dignos de interés y merecedores de ser conservados como parte del proceso vivo ciudadano.

SISTEMAS O IDEAS PROPUESTAS

Dobroslav Libal

Nos habla el autor de sus experiencias en Checoslovaquia, rica en conjuntos homogéneos e interesantes, en los que solamente uno que otro monumento propiamente dicho se destaca marcando el ápice de un gran centro de atención.

Era difícil –dice Libal- hablar del valor de los conjuntos históricos urbanos por el hecho de ser ellos totalmente desconocidos. En efecto, la ciencia de la arquitectura, en Checoslovaquia como en otras partes, se orientaba casi exclusivamente hacia el estudio de las obras aisladas que fueran de calidad excepcional o, a lo más, hacia un conjunto de monumentos. El valor arquitectónico de los conjuntos urbanos y de sus elementos era reconocido, es verdad, desde antes de la Primera Guerra Mundial, pero este hecho no trajo consigo estudio alguno profundo de los complejos históricos. No se prestaba atención alguna al desarrollo de los mismos, especialmente a sus aspectos urbanísticos.

En 1950, el predecesor del Instituto de Estado para la reconstrucción de las ciudades históricas y de los monumentos recibió el encargo del análisis histórico y arquitectónico de un islote de casas antiguas de la ciudad de Praga. Las dimensiones propias del problema no aparecieron claramente, sino cuando se dio comienzo al trabajo. La dificultad residía precisamente en las transformaciones sucesivas de

estilo en las obras de ladrillo, piedra o en madera. Las casas burguesas habían sido sometidas, especialmente después del siglo XII, a cambios complicados que fueron dejando sobre los inmuebles huellas de toda clase. En muchos casos, las modificaciones solamente habían tocado la superficie de la construcción, las fachadas; pero en otros habían interesado también elementos horizontales o verticales de la estructura con transformaciones de la mampostería o las disposiciones interiores, bóvedas, artesonados nuevos o carpintería renovada.

Tales modificaciones sucesivas trajeron consigo un cambio profundo en el aspecto total de las obras, hasta el punto de tener que clasificar cada construcción según el estilo que en ella se afirmaba en forma un poco consistente. De las fechas y del estilo se juzgaba según las fachadas, práctica que conducía a clasificar todo un edificio, por un detalle, a veces por el más reciente, ignorando con ello todo el desarrollo secular anterior.

Se fue haciendo necesario por tanto, renunciar a los métodos de reconocimiento y datación aplicados hasta el momento, y crear un nuevo sistema de prospección que permitiera penetrar más profundamente en el organismo histórico de los edificios y conjuntos, y determinar, juntamente con los aspectos estilísticos, la sustancia del edificio o conjunto. Tal es el único método que permitiría asegurar más completamente la prospección para que ella fuera afortunada y eficaz.

En consecuencia, ha sido necesario crear condiciones fundamentales de trabajo y métodos apropiados, sin que se sepa en últimas cómo proceder a la síntesis de los principales puntos de vista:

- Histórico

- Artístico

- Arquitectónico

- Urbanístico

- Técnico

Digamos algo sobre estos puntos, unificándolos bajo lo arquitectónico, lo artístico y lo técnico.

1. Cómo reconocer los valores arquitectónicos

En principio, el método adoptado obedece a una prospección compleja cuyos resultados son la síntesis del esfuerzo conjunto de arquitectos, diseñadores, historiadores de la arquitectura y del arte.

Para cada edificio el estudio comprende:

Un levantamiento de planos arquitectónicos, a escala 1:200, con inspección cuidadosa del edificio.

Paralelamente se realiza una investigación histórica con el fin de descubrir, en las fuentes importantes, todas las indicaciones que sean útiles para trazar el desarrollo histórico del edificio. Para ello se utilizarán planos, planos históricos de la ciudad, documentos iconográficos, etc.

El trabajo se realiza sobre el plano de escala 1:200, el cual permite consignar en él todos los resultados o datos obtenidos sobre cada edificio. En algunos casos acontecerá que sea la primera vez que se trazan los planos de un determinado edificio, siglos después de su construcción.

El estudio de la arquitectura antigua exige de parte de los investigadores una gran atención y una experiencia considerable. En efecto, se trata de obtener un conocimiento tan completo como sea posible de la estructura en su estado actual y de su evolución. No tiene nuestra vista poder para radiografiar; sin embargo, debemos tratar de saber todo lo que se esconde bajo pañetes y muros, reflexionar sobre cada rajadura de la mampostería, sobre cada rincón y cada irregularidad; buscar huellas de algo que antes existiera, como ventanas o puertas clausuradas, el espesor de los muros piso por piso, como también la relación de un piso con otro.

Como los muros están empañetados, no siempre son capaces de hablarnos con la claridad con que descubren todos los valores estructurales los sótanos o las techumbres.

Los investigadores encargados de la prospección deben conocer los materiales utilizados así como las técnicas constructivas propias de cada

estilo, especialmente en lo que a techumbres se refiere, ya que las cubiertas son testigos claros de los procedimientos artesanales.

2. Cómo reconocer los valores artísticos

Es fundamental el reconocimiento de los valores artísticos. Se evalúan los aspectos particulares de la construcción como también el conjunto total, procurando llegarse al edificio como a una obra de arte, expresión plástica de una época y de un estilo.

Este aspecto del trabajo es difícil, y con frecuencia es necesario proceder con circunspección para evitar graves errores que podrían tener consecuencias nefastas en la práctica. Nos damos cuenta, en efecto, de que en las arquitecturas del segundo orden, ciertas formas abovedadas han sido utilizadas durante muchos siglos consecutivos, sin acusar, aparentemente, ninguna diferencia notable. Las cerchas, por ejemplo, pueden ser románticas, góticas, renacentistas, barrocas y aun clásicas; y basta que hayan sufrido alguna

modificación, por superficial que sea, para conducirnos a conclusiones falsas respecto a estilo o época.

Es muy importante, y con frecuencia difícil, conocer la disposición interior primitiva de las casas y sus modificaciones sucesivas. La historia de la arquitectura ha estado excesivamente ligada al estudio de las plantas y disposiciones interiores de las iglesias, conventos, fortalezas y castillos, y a su evolución; pero el análisis de las casas de habitación apenas se está iniciando.

Al crear nuestro método de investigación, hemos tenido que decidirnos, en principio, entre basarnos en tipos constructivos y detalles arquitectónicos fácilmente datables y de estilo claro, o, para dar una apreciación más precisa, proponer hipótesis en casos menos definidos. Nos decidimos por lo segundo, procurando crear hipótesis lógicas que, sobre el desarrollo del trabajo, pudieran ser rectificadas ante el hallazgo de nuevos datos. La experiencia ha justificado plenamente nuestra escogencia.

La investigación en historia de la arquitectura debe llevarse paralelamente con el descubrimiento de la historia general. Sus conclusiones llegan a ser en la mayoría de los casos coincidentes o complementarias».

3. Reconocimiento de los aspectos técnicos

Simultáneamente se procede al análisis técnico del edificio, lo cual constituye otro paso del estudio. Tiene por fin evaluar la calidad y la estabilidad del edificio, juzgar el estado de conservación de los ductos y todo el equipo.

La ejecución eficaz de esta labor exige una gran experiencia y un sólido conocimiento de las construcciones antiguas. El análisis de su estructura es, en efecto, muy complicado. Sería un error, por ejemplo, dejarse inquietar a cada paso por fisuras consolidadas desde tiempo atrás. Ya sabemos que un edificio viejo tiene que abundar en ellas; algunas son coetáneas con la construcción misma; otras muy antiguas.

Los resultados del estudio histórico, artístico y técnico de un edificio permiten enunciar las conclusiones para guiar su restauración u ordenar su demolición. Por tanto, al final de la investigación sobre el centro histórico, se concretan y publican los siguientes datos:

Evaluación

1. Un cuaderno documental, particular de cada edificación, y que comprende:

1. Historia sucinta del edificio
2. Fuentes, iconografías, planos, bibliografía
3. Análisis arquitectónico del edificio
4. Historia de su desarrollo arquitectónico
5. Descripción técnica del edificio
6. Detalles arquitectónicos de valor
7. Defectos arquitectónicos más notables
8. Principios que dirigirán la restauración

Anexo a este cuaderno debe ir el plano a escala 1:200 de todos los niveles de la construcción, con una indicación gráfica de todos los estilos de los diferentes elementos y del levantamiento de fachadas y calles.

2. Planos de todo el islote, con la indicación del desarrollo histórico y arquitectónico presumido, indicando todos los colores diferentes, según la época. Serían planos a todos los niveles, de las estructuras verticales y horizontales, a escala 1:200. Estos levantamientos deben ir acompañados de las referencias respecto a documentación gráfica y escrita, con todo lo cual se obtendrá una visión histórica de todo el sector histórico.

En la fase final del trabajo, cuando se dispone ya de los planos a todos los niveles y a escala 1:200, se ha llegado al momento de emitir un juicio arquitectónico sobre todo el conjunto. Se evaluarán entonces las construcciones, el aspecto de cada edificio y los detalles de arquitectura. El trabajo se basa sobre el estudio de la construcción antigua, pero en forma que no atienda solamente a los aspectos arquitectónicos, históricos y artísticos, sin tener en cuenta los aspectos técnicos.

Más concretamente, la evaluación consiste en clasificar por categorías las diferentes edificaciones.



Figura 20. Capilla de Las Nieves, Girón.



Figura 21. Casa de esquina, Girón.

En la primera categoría quedarán aquellos edificios y espacios que de todas maneras deben ser conservados sin modificaciones ulteriores, procurando conservar en ellos toda la fidelidad y riqueza de sus aspectos arquitectónicos.

Ver figura 20.

En la segunda categoría se clasifican todos los edificios que necesitarían, para ser conservados, alguna modificación o acondicionamiento, sin alterar en forma fundamental su estructura. Por ejemplo, cierre de locales, apertura o supresión de baños, etc.

Ver figura 21.

En la tercera categoría, las construcciones y espacios que, desde el punto de vista arquitectónico, no presentan interés notable. Se deja por tanto en libertad a los ejecutores de los planes de conservación de sectores históricos, para respetarlos o sustituirlos.

Ver figura 22.

En la cuarta categoría, las disposiciones interiores que convendría reformar o suprimir por defectuosas.

Ver figura 23.



Figura 22. Hotel, Girón.

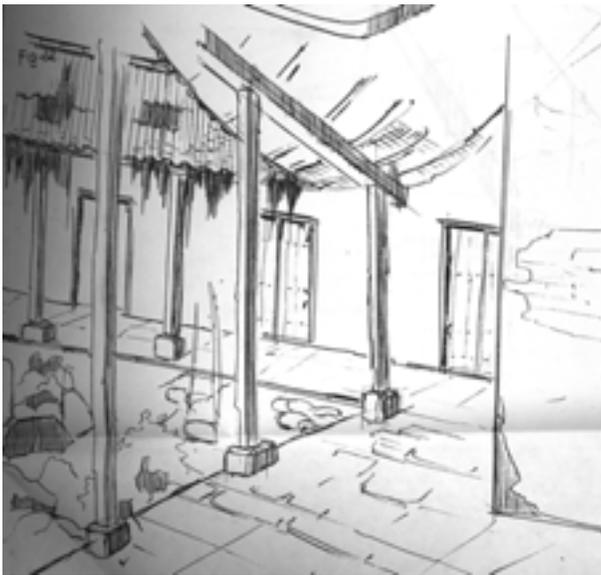


Figura 23. Patio valor arquitectónico, Girón.

En la quinta categoría, por fin, las construcciones cuya destrucción se puede realizar sin que sufra en nada el patrimonio artístico o arquitectónico.

Ver figura 24.

En el anexo se reunirán todas las indicaciones sobre equipos de los edificios, clasificación de las condiciones técnicas de los edificios a partir de su equipo técnico, los datos demográficos número de habitantes de los departamentos; almacenes, farmacias, uso actual de los edificios y, en fin, volumen de los espacios.

La visión conjunta del estudio ofrecerá entonces bases sólidas y exhaustivas para determinar la amplitud con que haya de ordenarse la conservación y protección de un centro histórico.

El monumento individual ha llegado a ser algo más que una pieza de catálogo desconocido de la estructura orgánica y, por tanto, expuesto a los más grandes peligros cuando se determina imprudentemente su



Figura 24. Nuevas construcciones sin valor alguno, Girón.

restauración o adaptación. Por ejemplo, se lo considera ya como pieza o parte de un organismo con elementos de valores varios dentro de la jerarquía arquitectónica. El análisis arquitectónico ha llegado a mostrarnos claramente, desde el instante inicial del proyecto, el centro de gravedad artística de todo el conjunto y, al mismo tiempo, las partes que podrán ser más o menos reconstruidas, o suprimidas, según las circunstancias lo indiquen.

Para el autor de un proyecto, el estudio realizado facilita la toma de decisiones respecto al diseño o sistema constructivo, de acuerdo con los intereses de las construcciones antiguas. Al mismo tiempo, el estudio saca a la luz todos los elementos negativos y las partes que deprecian la trama urbana.

Vista la complejidad del procedimiento descrito y el tiempo que lleva, es claro que no se pueda aplicar al detalle en toda la extensión de la ciudad en cuestión. Pero en todos los casos que se emprendan saltará a la vista la necesidad de conocer perfectamente el desarrollo urbanístico de la ciudad, los cambios de

sus planteamientos urbanos, y las etapas de su crecimiento.

La prospección que se ha realizado del lugar histórico y su conglomerado urbano, debe haber comprendido todas las edificaciones del territorio comprendido por lo que es estrictamente histórico. Todo se ha hecho con el fin de determinar todas las notas características de cada edificio y revelar todas las conexiones importantes de su desarrollo, hasta llegar a la esencia arquitectónica original. Simultáneamente se eliminan las construcciones de valor mediocre añadidas ulteriormente, y se verifican al paramento antiguo de las calles y la altura de los edificios primitivos.

Esta investigación profunda de toda la extensión de la ciudad, casa por casa, contribuye al conocimiento detallado de todos los fragmentos, ocultos y no percibidos, y enmascarados por construcciones o restauraciones más recientes.

El documento que se elabore con base en las observaciones realizadas presentará una síntesis del desarrollo urbanístico de la ciudad y una descripción analítica breve de todas las edificaciones de la ciudad.

Todos estos datos deben aparecer en un plano analítico, en escala 1:100, en donde se indique con colores convencionales el estudio de los diferentes elementos.

Este plano ofrecerá una imagen significativa de la estructura histórica, urbanística y arquitectónica de la ciudad. En el curso de los diez últimos años, más de sesenta ciudades han sido estudiadas con este sistema.

El análisis de las villas populares checoslovacas ocupa hoy un puesto de preponderancia en el mundo de los restauradores y conservadores de conjuntos urbanos, porque esa arquitectura popular ofrece toda una serie de tipos, delimitados geográficamente, que se distinguen los unos de los otros por la cuidadosa selección de los materiales constructivos, y por el carácter artístico de sus disposiciones espaciales. Sin embargo, la investigación sobre los ejemplos de la arquitectura popular es más reciente, y se ha limitado por mucho tiempo al examen de construcciones individuales escogidos.

El resultado obtenido permite conocer, en su complejidad, la arquitectura de nuestros conjuntos urbanos populares, con el fin de valorarlos convenientemente.

Por otra parte, el trabajo elaborado no se limita a ser un documento informativo para los arquitectos, restauradores o industriales de la construcción. En el orden general, los resultados que el estudio proporciona se extienden también al campo científico. Mundialmente se ha despertado un gran interés por el estudio realizado de las poblaciones checoslovacas a partir de sus orígenes feudales.

En el transcurso de los siglos, se han levantado sobre el territorio checo toda clase de ciudades y poblaciones que ofrecen sistemas urbanísticos altamente desarrollados, de gran variedad y de cualidades de excepción. Por otra parte, la arquitectura de los edificios va a la par en riqueza y variedad de formas con el planteamiento urbanístico. En el diseño variado se advierte el esfuerzo por compensar exitosamente los contrastes.

²⁰ Libal, Dobroslav. *L'inventaire en vue de la réanimation des centres historiques*. Colloque de Cacérès, p. 17 Alomar considera esto sea dicho en cuanto a la categoría quinta que entre los edificios demolibles, dentro de un centro histórico, aquellos que perjudican la pureza del ambiente artístico son casi siempre edificios levantados en los últimos años por malos arquitectos, que, o no conocían el ambiente dentro del cual iban a construir, o, sencillamente, eran quizás arquitectos provincianos convencidos de su propio genio, pero ignorantes de la primera virtud del genio arquitectónico, adaptar el edificio a las circunstancias, al medio circundante. Alomar, *Colloque de Cacérès*.



Figura 25. El Mirador de la Quinta de Bolívar, semimonumento, Bogotá.



Figura 26. Quinta de Bolívar, monumento, Bogotá.

En las ciudades checas no se encuentran solamente iglesias y conventos; posadas o fuertes, testimonios importantes de los estilos más diversos. Existen también millares de casas en ladrillo y piedra, notables por la variedad en recursos constructivos, materiales empleados y el alto nivel artístico de las realizaciones.

El estudio y documentación de los centros históricos es hoy una actividad cultural del mundo contemporáneo, mediante la cual nos adentramos en el conocimiento del pasado, y al mismo tiempo se crean condiciones que garantizan la existencia futura de los valores urbanísticos y arquitectónicos, sin los cuales nos sería imposible imaginar la vida cultural de un pueblo.²⁰

Clasificación propuesta por Alomar

Quien emprenda la misión compleja de restaurar un conjunto urbano histórico-artístico, debe, desde el punto de vista técnico, resolver una serie de problemas absolutamente diferentes.

Ver figuras 25 y 26.

Son los principales:

1. Restauración de los monumentos dotados de verdadera importancia o monumentos de primera clase un palacio, una catedral. La técnica consagrada para ellos

²¹ Alomar, op. cit. Ibid.

se funda en el respeto absoluto de la historia, de la que el monumento ha pasado de ser un documento y testimonio insigne. Sus normas son de todos conocidas.²¹

2. Restauración de los monumentos secundarios, o ‘semimonumentos’, que no van más allá de ofrecer un interés digno de consideración, debido no sólo a valores intrínsecos, sino mucho más al conjunto dentro del cual se encuentran.

3. La reforma de arquitecturas disparatadas, que al precio de una leve operación transformadora podrían figurar honorablemente en el conjunto.

4. Los edificios nuevos que deben ser construidos dentro del conjunto.

5. Los pavimentos.

6. Los factores inmateriales del ambiente.

No menciono la demolición de los edificios totalmente inadecuados o la necesidad, que a veces se

²² Sorlin, op. cit. Ibid.

presenta, de reducir la excesiva compactación de volúmenes. Quizá no nos corresponda a nosotros solucionar estos problemas, como sí podrán hacerlo, estoy seguro de ello, generaciones próximas.²²

El inventario en la mente de Sorlin

Objetivo del inventario es obtener el conocimiento integral de los conjuntos susceptibles de un esfuerzo de conservación.

A este efecto, algunos servicios nacionales establecen, para cada conjunto, una documentación, que reúna los datos históricos, bibliográficos, iconográficos y gráficos. Parece que la documentación más exhaustiva sería:

- Levantamientos detallados, con ayudas fotométricas, de casa uno de los elementos constitutivos del conjunto, preferentemente calle por calle.

- Planos y cortes del estado actual.

- Los principales datos históricos historia de la ciudad, desastres y calamidades, guerras, sitios, grandes incendios o inundaciones, y los factores de aglomeración y de formación.
- Los acontecimientos económicos principales.
- El desarrollo demográfico.
- Las características del conjunto, y sus estados de conservación –composición del plan urbano, transformaciones del mismo, principales edificios, con el papel que han desempeñado en la ciudad, sistemas de defensa, silueta de la ciudad.

Es evidente que en un inventario tan exhaustivo no es realizable en todos los países, y es la razón por la cual algunos organismos, como el Consejo de Europa, han producido ‘Fichas de inventario sumario’, que permiten por sencillos medios descubrir sobre el terreno los conjuntos existentes.²³

Jean Sonnier, a propósito de señalar algunas experiencias francesas en materia de revitalización de conjuntos históricos Avignon, Aix en Provence, Uzès y Tréguier– traza una breve norma en materia de investigación o inventario de lo restaurable y conservable.

Parte del principio de que hay dos aspectos en el problema:

1. La materia misma o elemento artístico restaurable, la ciudad, el conjunto, la villa con sus edificios, calles, espacios, y
2. Los hombres que viven en ellos, con sus hábitos y sus reacciones ante las propuestas del técnico restaurador.

Al considerar lo primero, la materia restaurable, descubrimos que los edificios, por ejemplo, se han deteriorado poco a poco con el paso del tiempo. Cada caso tiene sus propias características, pero es un hecho general que los edificios dejan de ser útiles, porque ya no tiene cabida la función primitiva, que se ha hecho obsoleta, y porque el edificio no ha podido amoldarse a nuevas exigencias.

Y para impedir esto, no basta acudir a la técnica de la restauración para devolver al edificio forma y ser, de acuerdo con cánones originales, sino que se impone adaptarlos para las funciones del presente y del futuro. Por tanto, la investigación o inventario debe seguir dos líneas:

- Investigación de las funciones que se han de desempeñar los edificios o conjuntos urbanos restaurables, y
- Cuidadoso análisis de cada edificio.

1. Investigación sobre las funciones posibles

Cabe aquí un estudio hecho por sociólogos y economistas, para descubrir y proponer algunas cuantas posibilidades. Surgirán entonces problemas conectados con la planeación regional, para precisar las funciones que se adjudicarían al sector restaurable y marcar su jerarquía. Al mismo tiempo, el sociólogo debe persuadir a los habitantes del sector de la conveniencia para

ellos de continuar viviendo allí y ser agentes de las necesarias restauraciones y rehabilitaciones de los inmuebles.

2. Análisis de los edificios

Este análisis debe girar en torno a:

- a. El valor artístico de cada edificio y cada conjunto, y el valor resultante después de la restauración.
- b. Las condiciones estructurales, las cuales no deben primar sobre los valores de tipo artístico.
- c. Las condiciones del tráfico de peatones y vehículos, lo que han sido y lo que han de ser, incluyendo zonas de estacionamiento.

3. La técnica del inventario

El inventario debe llevarse a cabo por conjuntos de edificios y por edificios individuales, con la ayuda de fichas en las que se consignen sistemáticamente los datos reunidos, con *sketches* [croquis], fotografías

detalladas y fotomontajes que reproduzcan el paramento de las calles.

Organizado el archivo de fichas, sus resultados se extienden y se consignan en planos de la ciudad, con diferentes colores para facilitar la lectura gráfica. Convendrá también obtener fotografías de las vistas interesantes, para descubrir la verdadera atmósfera añeja y autóctona del sector.

4. Hacia dónde conduce el inventario

Obviamente, el inventario debe dar los datos suficientes para plantear una reorganización y reconstrucción del sector, en forma que pueda cumplir las funciones que se le asignen.

- a. La reorganización debe ante todo asegurar un futuro armonioso al sector:
 - Previendo los posibles usos asignables a cada uno de los elementos conservados,
 - las posibles modificaciones de ellos para adaptarlos,

- los sistemas de circulación, estacionamiento, espacios urbanos.

b. La reorganización o planificación debe cuidarse de los medios para realzar los valores estéticos del conjunto:

- decisiones en torno al diseño urbano:

- la atmósfera que en el conjunto debe conservarse o restaurarse,

- los elementos urbanos, como vistas interesantes, detalles típicos que deben ser conservados,

- los elementos claramente parasitarios que deben ser eliminados, ya por razones de planeación, ya porque una determinada edificación es claramente agresiva del conjunto,

- la necesidad de hacer diseños nuevos que armonicen con el contexto, habida cuenta del

- volumen
- el ritmo
- el color
- los materiales, evitando en todos los

²⁴ Sonnier, Jean. *The technical problems raised by the rehabilitation of groups and areas of buildings of historical or artistic interest, in the light of French experience*. Consejo de Europa, Simposio C. p. 75 ss.

²⁵ Consejo de Europa. *Protective Inventory*. Catalogación preparada por Gabriel Alomar.

casos las falsificaciones, ya que nada debe hacerse que reniegue plenamente del momento estético en que fue construido.²⁴

El sistema del Consejo de Europa

1. Objetivos de inventario

El inventario de su posesión artística, emprendido por los países europeos, tiene por fin el conocimiento sistemático de los tesoros preservables. Este inventario puede ser de dos clases: científico y preservador.²⁵

El primero debe ser concebido y realizado en una forma tal que conduzca a un pleno conocimiento de todos los detalles pertinentes a cada elemento conservable.

El segundo tiene por fin la conveniente tabulación en forma que en cualquier momento se puedan identificar los elementos dignos de conservación.

Dentro de la libertad que se deja a cada país para conducir sus inventarios científicos, el Consejo



Figura 27. Pasaje ambiental, Girón.

de Europa se animó a proponer un sistema general para el inventario preservador, al cual dio un nombre condensado en una sigla Inventory of the European Cultural Heritage, IECH, dirigido inicialmente a la conservación de los inmuebles artísticos: sitios, grupos de edificios, monumentos aislados o contenidos en un conjunto.

2. El inventario

Ante todo era necesario un sistema de conservación de lo preservable. Con base entonces en el sistema decimal de catalogación, se propuso y adoptó el siguiente basado en un criterio topológico:

0. Sitios

0.0 Sitios de belleza natural

a) Sitios de área reducida: ver figura 27.

1. Detalles de la naturaleza: rocas, cascadas, grutas, cuevas, gargantas hidrográficas, etc.

2. Paisajes circunscritos: Lagos y pantanos, valles pequeños, riachuelos, etc.



Figura 28. Plazuela de Peralta, Girón.

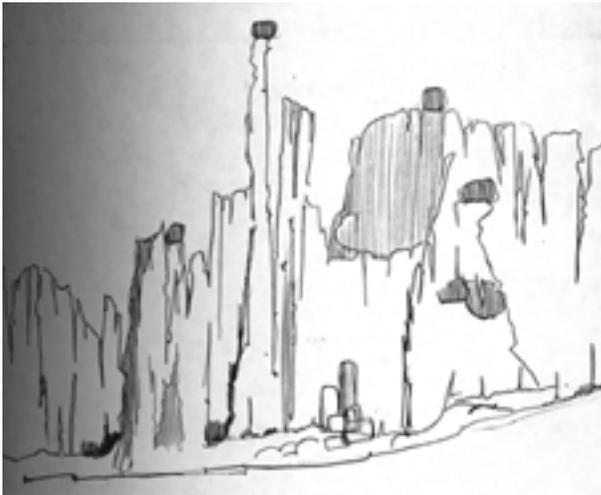


Figura 29. Erosiones cerca de Girón.

3. Sitios amplios de la naturaleza: Paisajes amplios de montañas, valles, costas, en fin, lo que de ordinario constituye un parque natural.

0.1 Sitios de interés histórico. Ver figura 28.

1. Áreas cuya conservación está justificada por asociaciones históricas, literarias, legendarias, etc.

0.2 Sitios de interés científico. Ver figura 29.

1. Localidades interesantes para la ciencia, como formaciones geológicas, etc.
2. Depósitos paleontológicos
3. Cuevas estalactíticas
4. Restos de interés arqueológico
5. Sitios de interés etnológico
6. Reservas naturales de la fauna y la flora



Figura 30. Relaciones de espacios y limitaciones geográficas del centro histórico, Girón.

0.3 Sitios urbanos o grupos de edificios históricos

Y que por su arquitectura, unidad y homogeneidad, son ricos en interés histórico, arqueológico o artístico. Tales conjuntos son de variedad inmensa, y pueden ser clasificados poco más o menos así: ver figura 30.

- a) El centro histórico de ciudades y pueblos, generalmente conformado en torno a plazas o espacios urbanos,
- b) grupos de monumentos,
- c) ciudades y pueblecitos en la cumbre de las montañas,
- d) trazados urbanos de notable interés urbanístico y monumental,
- e) vistas espectaculares en donde un elemento arquitectónico columnas, puentes, arcos es el centro de la composición,
- f) monumentos rodeados de un tejido urbano, esencial para su encuadramiento histórico,

- g) calles de perspectivas interesantes,
- h) grupos de edificios, no monumentales en sí pero que conforman un todo homogéneo y continuo,
- i) plazas como las que se abren ante las grandes catedrales,
- j) accesos a los grandes monumentos,
- k) ríos y canales que a su paso por las ciudades y pueblos están escoltados por tejidos urbanos,
- l) ciudades fortificadas,
- m) la conformación y perfil urbanístico de las ciudades y pueblos históricos,
- n) parques y jardines artificiales.

0.4 Sitios mixtos, en parte urbanos, en partes rurales, o paisajes circunscritos en donde la obra del hombre ha dejado su huella: ver fig. 31.

- a) amplios paisajes naturales tachonados de arquitecturas rústicas
- b) el escenario natural de las ciudades y puebluchos
- c) el escenario natural de edificios aislados

- abadías, iglesias, capillas, castillos, casas solariegas
- d) islas habitadas

1. Monumentos

El término ‘monumento’ significa un edificio aislado, o un grupo compacto de edificaciones, portadores de un valor histórico, arqueológico o artístico. El término incluye:

1.0 Arquitectura eclesiástica: abadías, iglesias, capillas, hospitales, refugios, tumbas, etc.

1.1 Arquitectura militar: fortalezas, contrafuertes, castillos, barracas, etc.

1.2 Arquitectura pública civil: palacios, puentes, plazas comunales, etc.

1.3 Arquitectura doméstica

1.4 Arquitectura industrial y agraria: fábricas, silos, graneros, molinos, etc.

Inventario de los grados de protección

No basta inventariar los monumentos y lugares de interés. Es necesario que en el balance se haga referencia al grado de conservación en que se encuentra el elemento conservable. El documento del Consejo de Europa establece también categorías al respecto, pero fijándose más en el tipo de intervención aconsejable en cada caso.

0. Sitios

Grado 1: Sitios inviolables o intocables.

Grado 2: Sitos en donde se permite una intervención para conservarlos en su estado.

Grado 3: Sitios susceptibles de mejoras y leves transformaciones.

Pero estos tres criterios o grados de intervención tienen sus formas de aplicación específica, según el caso, así:

0.0 Sitios de belleza natural

Grado 1: Generalmente las localidades de belleza natural se consideran como

intocables o inviolables, salvo el cuidado que llegaren a aconsejar las técnicas forestales, por ejemplo.

Grado 2: En paisajes extensos, algunas partes podrán ser desarrolladas y ligeramente transformadas, procurando conservar en su ser inviolado aquel sector que se juzgue de mayor importancia y carácter.

Grado 3: Es el caso de permitir, por razones de desarrollo rural, intervenciones más profundas y transformadoras. Pero aun en este caso, se desearía conservar algunos caracteres primitivos.

0.3 Sitios urbanos o grupos de edificios históricos

Grado 1: Cuando se exige una definida intervención proteccionista del todo, de acuerdo con las leyes de conservación de centros y conjuntos urbanos.

Grado 2: Exige la protección de los accesos a los sitios históricos, con el fin de evitar un cambio brusco en la escala primitiva o mutación notable del ambiente. En otras palabras, las intervenciones desarrollistas del sector deben saber ceder ante el carácter urbano preexistente.

Grado 3: Permite un mayor grado de intervención desarrollista, previsto que lo nuevo que se haga armonice con el carácter primitivo.

0.4 Sitios mixtos, en parte urbanos, en parte rurales:

a) De predominancia urbana

Grado 1: El aspecto general del lugar debería ser, en principio, inviolable.

Grado 2: Se aconseja el mismo tipo de intervención que en los conjuntos urbanos, con restricciones respecto a las alturas, dimensiones y materiales de los nuevos edificios.

Grado 3: Como en cualquier plan de desarrollo urbano, las intervenciones deberían tener en cuenta el carácter del conjunto.

b) Sitios de predominancia rural

En este caso, dado que se trata de sitios ordinariamente: extensos, según el caso, deberían recibir intervenciones de segundo o tercer grado.

1. Monumentos

En el caso de los monumentos, lo mismo que si se tratara de los sitios o lugares, tres grados de protección o de intervención se pueden señalar.

Grado 1: Edificios que deben ser preservados en su totalidad.

Grado 2: Se trata de edificios en donde, debido a fatales intervenciones previas, sólo partes del mismo merecen protección. En este caso, este grado de intervención permite mutaciones en la parte sana, pero siempre bajo dirección experta.

Grado 3: Edificios que, si se pudiera, más valiera fueran demolidos, para sustituirlos por otros más armónicos con el conjunto.

Término del inventario, según el sistema del Consejo de Europa

Todos los datos colectados según los criterios de clasificación descritos deben ser consignados en algún instrumento. Son las fichas o tarjetas. Pero no deseo alargarme en este punto de orden eminentemente práctico y archivista, para remitir al estudio original (p. 20) en donde pueden verse sistemas diferentes de fichas, según los países.

La última sección de este estudio aparecerá en el Número 5 de *Apuntes*.